

URMELLA

A Urmella, que administrativamente pertenece al ayuntamiento de Bisaurri, se accede desde la carretera que comunica Castejón de Sos con Pont de Suert; a pocos km de Castejón existe un cartel que señala el monasterio. Después de recorrer unos 4 km y de dejar a la izquierda el desvío a Arasán, una carretera local desemboca y termina en Urmella. Una vez en la localidad se debe ascender un fuerte y corto camino cantimpiano. La llave de la iglesia del monasterio se guarda hoy, sin embargo, en Castejón de Sos.

Los avatares de los tiempos hicieron que este lugar, hoy con escasa población, llegara a los años 1970 prácticamente despoblado y abandonado. Los que entonces lo vimos por primera vez, para estudiar lo que del monasterio nos llegaba, veíamos con pesar esta situación que suponíamos irreversible. Pero Urmella renace con gentes que vienen a habitarla y a cuidarla, y la esperanza resurge. Aunque aún no para la maltratada, olvidada y desconocida iglesia abacial que aquí ha sido objeto de numerosas modificaciones y un secular abandono, que aún no han podido con ella.

Monasterio de los Santos Justo y Pastor

LA PRIMERA CITA DOCUMENTAL publicada por Martín Duque sobre el monasterio de Urmella, data de los años 964-1003, aunque en su opinión, conviene situar la fundación de este monasterio en los últimos años del siglo X. En este documento Remián es citado como abad de Urmella *cum tota congregatione mo(naste)rii* lo que acredita que en fecha tan temprana existió ya un monasterio en Urmella con su abad y sus monjes, constituido y en pleno desarrollo de sus funciones. La presencia de los restos de un atrio con tribuna en su iglesia abacial parece relacionar su fundación con altas instancias de poder político. Dándose la circunstancia de que otro documento procedente de Urmella, conservado en una copia del siglo XV, nos dice que el conde Isarno (964-1003), último descendiente de la línea condal legítima de los condes de Ribagorza tomó el monasterio bajo su protección y cita las entonces advocaciones de patronos del mismo, los Santos Justo y Pastor, la Virgen, San Esteban y *aliorum sanctorum*. De entre ellos y con el paso del tiempo, quedaron los Santos Niños Justo y Pastor como los patronos del monasterio.

El lugar donde se fundó el monasterio de Urmella se situaba en la cuenca alta del Ésera y en la falda del pico Urmella, integrado en el territorio conocido entonces como *Territorium* de Villanova del que fue su monasterio rector. Su vida fue ciertamente humilde y sin más logros conocidos de entidad que haber promovido la construcción de una iglesia abacial románico-lombarda del mayor interés, en los primeros años del siglo XI. En un difícil territorio de alta montaña con pocas posibilidades de explotación agrícola, aunque sí ganaderas y forestales, además de las posibles minas de las que aún queda algún resto abandonado o la tradición.

En 1017 se produjo en Urgel la consagración de Borrel como nuevo obispo de Roda de Isábena. En el acta de su elección se cita a *Manasse abba sanctorum Iusti et Pastoris Aurigema*; conocemos así el nombre del abad de Urmella en ese año. Este abad o su sucesor pudieron estar relacionados directamente con la construcción de la iglesia abacial románico-lombarda que estudiaremos. También en ese documento resulta citada Urmella con el nombre de *Aurigema*, que se puede traducir por "el botón de oro", "la piedra preciosa", "la perla" o "la gema", apelativos todos ellos que no parecen relacionarse con la importancia del monasterio, cita cuya causa desconocemos.

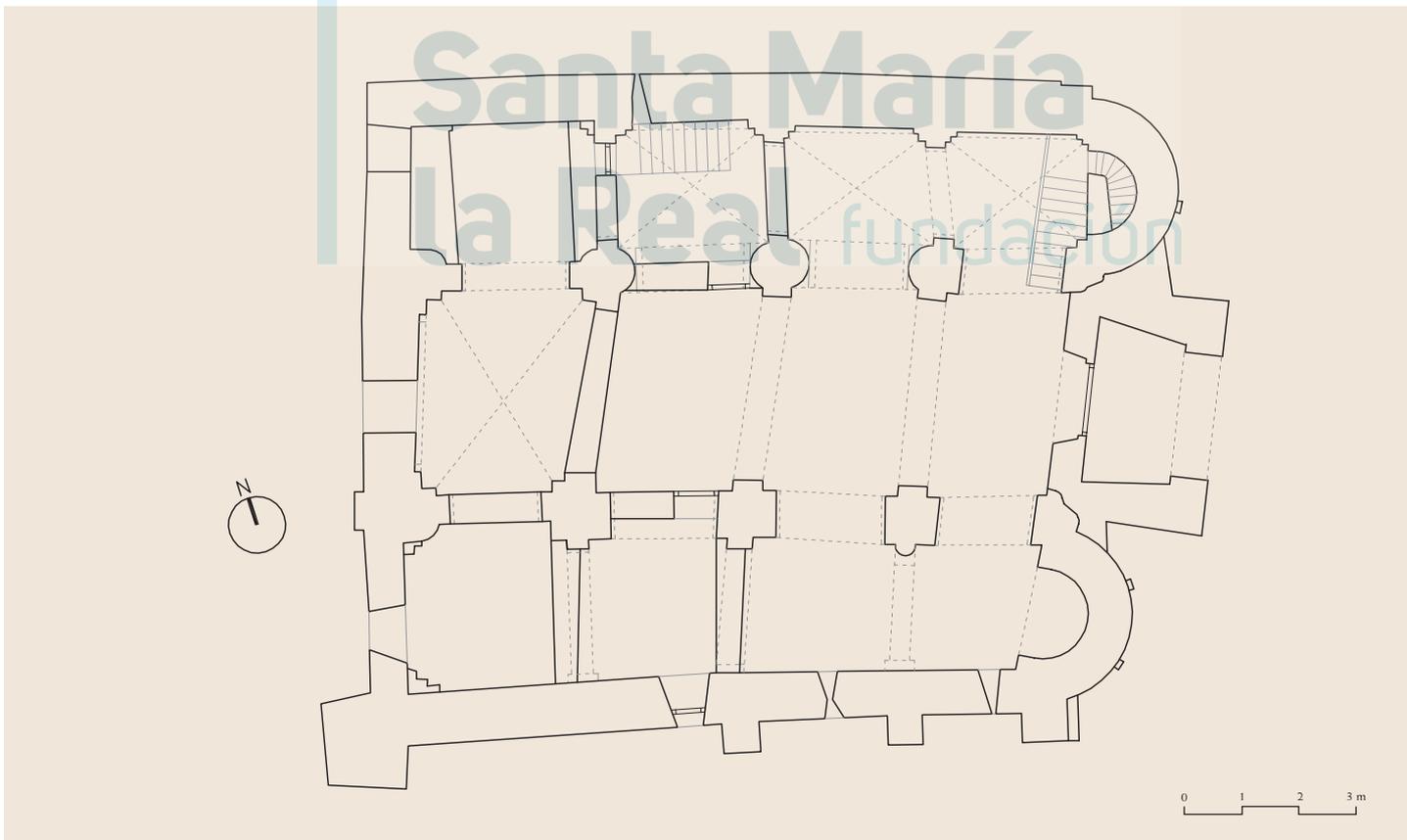
En 1044 Ramiro I (1035-1064), primer rey de Aragón, sometió a Urmella dejándolo como priorato dependiente del monasterio de San Martín de Sobrarbe (San Victorián), siguiendo una política de formación de un estado fuerte y centralizado en la autoridad real, que encomendó a este monasterio el control económico y espiritual de toda la vida religiosa de Ribagorza. En 1049 un nuevo documento trata del monasterio de Urmella en estos términos: *unum monasterium que nuncupatur Orema, qui est fundatum in honore Sancti Iusti et Pastoris in terra super Aras*. Nada nuevo, salvo que Aurigema ha pasado a denominarse *Orema*, de donde podría derivar el nombre de Urmella. El monasterio siguió en esa dependencia. Las sucesivas supresiones de las órdenes religiosas en 1808 y 1809 y la desamortización de 1820 fueron golpes demoledores para lo que de San Victorián y Urmella quedaba.

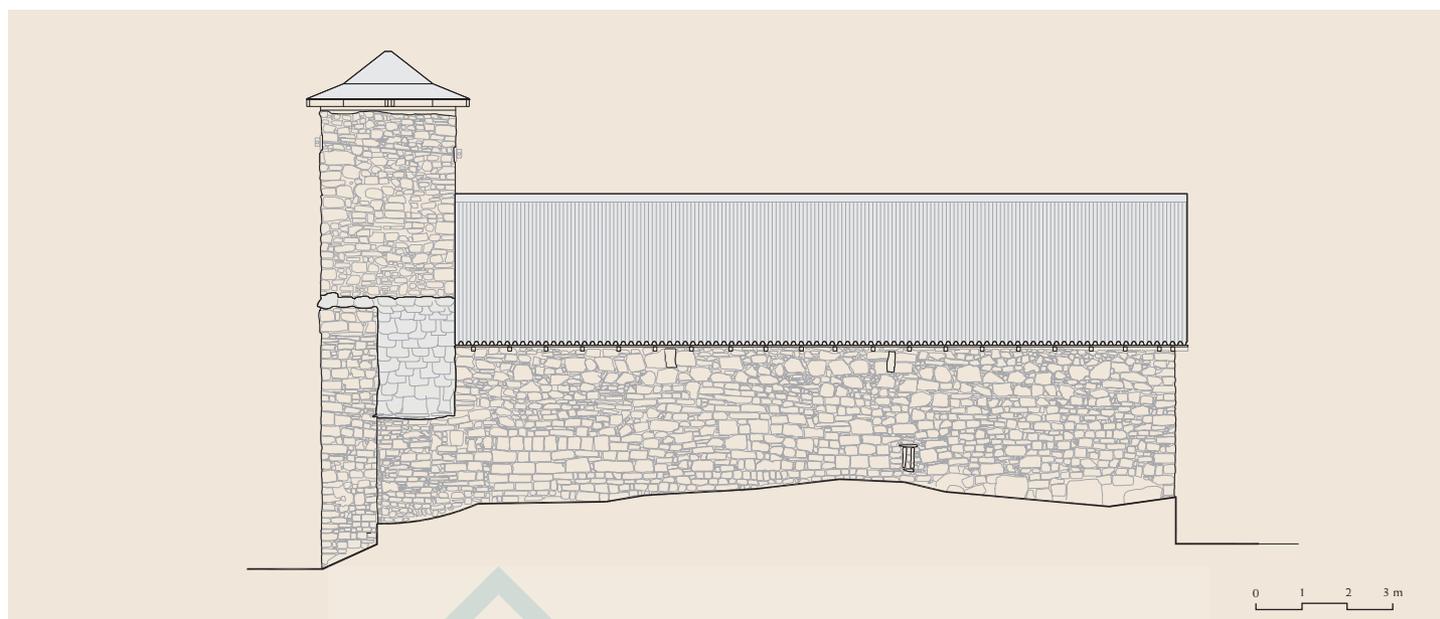
Así, fray Antonio Bergua, que en 1825 había ingresado como novicio en San Victorián consiguió ser nombrado en 1849 vicario capitular de ese agonizante abadiado, se exclaustró en Urmella, y desde allí se erigió en fundamental defensor



Vista general

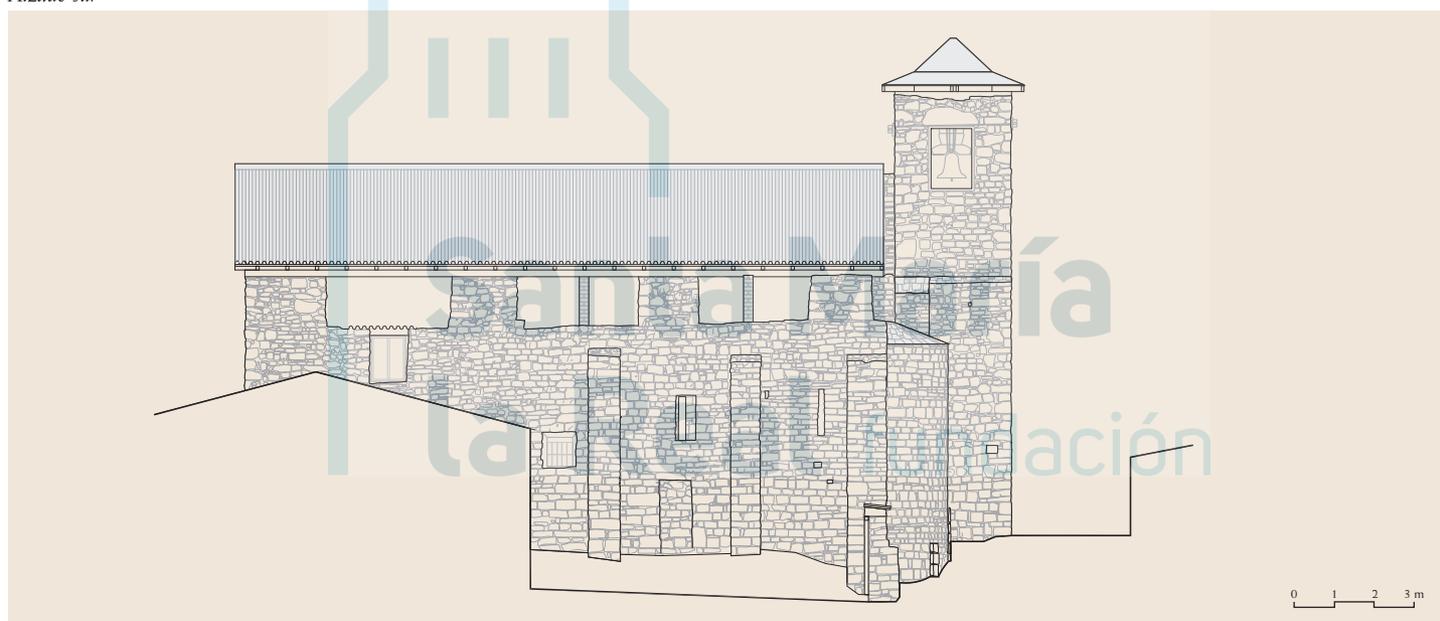
Planta





Alzado norte

Alzado sur



de los pocos restos y derechos que aún quedaban de San Victorián, aunque los monjes a su cargo fueran tan solo cinco y sobrevivieran dispersos. De forma imprevisible, Urmella se erigió en el lugar de gobierno de tan venido a menos patrimonio "en plena selva y a la sombra del pico Gallinero, lejos de todo tránsito y comunicación... pero estaban al menos a cubierto de las razzias revolucionaria" fray Antonio, hombre enérgico y de acción no tenía una formación adecuada, teniendo que atender complejos asuntos viéndose en la necesidad de recabar ayuda encontrándola en Vicente Solano, un sacerdote culto y de sólida formación canónica que ha pasado

a la historia local con el apelativo de "el cura de Grustán". Ambos, desde Urmella, prosiguieron en esa tarea enfrentando soledades y dificultades, hasta que en 1853 falleció don Vicente y en 1854 fray Antonio, que por aquel entonces era ya el último monje de San Victorián. Una patética y tenaz lucha que hoy debería ser mejor reconocida y no olvidada. En muy poco tiempo el abadiado de San Victorian, y con él Urmella, pasaron definitivamente a la jurisdicción y pleno dominio de la diócesis de Barbastro. La ruina se cernió progresivamente sobre los edificios de San Victorián y Urmella, que quedó en sencilla parroquia sin mayor relieve hasta hoy.



Alzado este



Sección transversal

Sobre Urmella pasaron las tribulaciones de la Guerra Civil, con graves saqueos y destrucciones de lo que quedaba de su patrimonio mueble. Dos pequeñas tallas del siglo XVII de los santos Niños Justo y Pastor tuvieron que ser escondidas y enterradas junto al barranco próximo. Se recuperaron y se conservaban en la iglesia con su policromía casi perdida y con las naturales afecciones aunque hace algunos años fueron restauradas. Pasada la Guerra Civil, las pocas piezas de orfebrería que aún se conservaron escondidas fueron trasladadas a Castejón de Sos. Como sucedió en otras iglesias del valle, se dispuso un sencillo retablo de madera sin policromar para presidir el altar sobre el que estaban dichas imágenes y otras dos de Olot de los Santos Niños. Por último, los propios vecinos de Urmella sustituyeron en 1977 las cubiertas existentes por dos faldones de placas de uralita. No era posible más y no era poco.

La primera fase románico-lombarda de la iglesia abacial de Urmella, se conserva íntegramente. Se trata de nuevo de una iglesia iniciada e interrumpida por estos maestros. A la luz de los estudios del profesor Fernando Galtier y de quien suscribe este texto, esta fase debe datarse en los primeros decenios del siglo XI. El plan inicial de la fase lombarda de Urmella correspondía a una iglesia de tres naves con cuatro tramos, abarcadas por sus correspondientes ábsides sin interposición de coros atrofiados. Las naves laterales proyectadas, más bajas y estrechas que la central, se iban a cubrir con bóvedas de arista. Sólo la nave norte se terminó, de forma que las bóvedas de arista que cubren sus tramos y los arcos que los conforman, se articulan en el muro exterior mediante pilastras de triple articulación. La embocadura de su ábside conserva aún las triples articulaciones características lombardas. Sin embargo, en el lado recayente a la nave central las bóvedas se entregan a pilares, todos distintos entre sí, que podríamos definir como cruciformes, con pilastras rectas

hacia las naves lateral y central y la no constante disposición de gruesas semicolumnas para estribar los arcos que separan las naves; estas semicolumnas presentan ese rotundo capitel lombardo, también llamado otoniano, formado por media esfera invertida con sus ángulos achaflanados. Al Sur de la nave central se iniciaron algunos de los pilares compuestos que iban a sostener la arquería que la separaría de la lateral sur, dejándolos muy pronto interrumpidos; todos ellos son distintos y de más clara tipología cruciforme, aunque con anárquicas secciones, sin embargo la nave sur no se inició.

Respecto a los ábsides, se logró concluir el ábside norte que, aún destruido posteriormente su paramento exterior hasta casi su arranque, conserva en él restos de lesenas caracterizadamente lombardas. El ábside sur se inició e igualmente quedó interrumpido muy pronto a 1 m de altura, aproximadamente, con sus respectivas lesenas. Nada sabemos sobre el ábside central que hoy no existe. En ambas zonas de los ábsides norte y sur, sus paramentos presentan aparejos de sillarejo característicamente lombardo.

Pero lo que singulariza en alto grado a esta abacial son los restos de un atrio con tribuna de factura lombarda que nos llegan en el primer tramo de la nave central. No hay rastro, por el momento, de las imprescindibles escaleras que daban acceso a la tribuna. El atrio se cubre con una bóveda de arista que con sus arcos se prolonga en pilares y pilastras de triple articulación, sobre cuyo extradós se regularizó con argamasa el suelo de la correspondiente tribuna abierta hacia el interior de la nave, sin embargo nunca fue concluida. De ella nos ha llegado la parte inferior de la jamba norte de su vano y el nivel de su pavimento. El tramo del atrio está definido por cuatro arcos, tres de ellos –el fajón y los laterales– eran exentos y el cuarto –el formero– semiempotrado en el muro oeste. Este atrio con tribuna, aún inacabada, junto con el de San Pedro de Siresa, probablemente de las mismas fechas, son los

únicos que se conservan en todo el ámbito pirenaico en estos años. El de San Vicente de Cardona es algo posterior, lo que no solo acrecienta su importancia e interés, sino la absoluta necesidad de poder acceder a él para su estudio y la recuperación de lo que aún conservados, ya que todo el primer tramo de la iglesia está indebidamente cerrado y apropiado por los vecinos que actualmente ocupan la casa abadía adosada al flanco oeste de la iglesia.

Fernando Galtier ha señalado y estudiado, la clara relación que el atrio y tribuna de Urmella tiene con el que, en los mismos años, se construyó y finalizó en la iglesia de Sant'Abbondio de Como (Lombardía, Italia) y que pertenece a su primera fase de obras románico lombardas. En Como, el atrio inferior y la tribuna se disponen en el primer tramo de lo que iba a ser la nave central de la iglesia. El atrio y la tribuna abiertos hacia la nave central se cubren con bóvedas de arista sobre pilastras y pilares de articulación triple. A la iglesia se accede por una magnífica portada, de factura más tardía, dispuesta en el mismo eje del atrio. Así, salvadas las dimensiones entre Como y Urmella y el hecho de que en ésta, por el momento no se hayan detectado rastros de una puerta en su muro occidental, el paralelismo entre ambas soluciones lombardas es indiscutible. En Urmella los espacios destinados al atrio y a la tribuna son realmente mínimos, pero cabe plantarse las siguientes cuestiones, ¿a qué se destinó la construcción de esta tribuna, nunca finalizada, desde la que se podía seguir el culto con el honor y la separación convenientes? ¿es razonable relacionar su construcción con algún

estamento del poder no eclesiástico, en el condado y en estos momentos? De ser así, cabe también relacionar la construcción de esta iglesia abacial y quizá la promoción de Urmella con esa desconocida instancia.

Todos los arcos de esta fase lombarda tienen dovelas más altas en la clave que en sus arranques, caracterizando su construcción lombarda. Especialmente el arco fajón de embocadura del atrio se constituye hoy en un glorioso ejemplo de estos arcos lombardos. Hoy el notable recrecido del pavimento interior de la iglesia oculta en él las jambas del vano que cubre este arco. Así, la interrupción de las obras lombardas de Urmella en este estado, es otra más.

El paramento exterior del muro norte, semioculto por el notable recrecido del terreno, presenta una fábrica de mampostería muy irregular y a la vista de este torpe aparejo, nadie le asignaría una ejecución lombarda. La presencia, en la parte occidental de este muro, de una ventana aspillerada adintelada con derrame único hacia el interior, cuyo artificio se corresponde con las ventanas existentes en las pequeñas iglesias románicas que se venían construyendo tanto en Cataluña, como en Ribagorza, en fechas anteriores o simultáneas con las primeras obras de los maestros lombardos, es cuestión reseñable. La hipótesis de que este muro estuviera ya construido y fuera reutilizado por los maestros lombardos, empotrando en él sus pilastras y estribando sus bóvedas, es sugerente. Los revocos interiores y el recrecido de tierras impiden un análisis más certero de esta situación. De ser así, el muro norte de esta iglesia pudo pertenecer a una obra



Ábside sur,
con las lesenas lombardas
interrumpidas en su arranque



Interior de la nave central hacia los pies actuales. Lugar de la primitiva capilla mayor



Arcos de comunicación de la nave central con la nave norte

iniciada por maestros locales que se integró posteriormente en la obra lombarda.

Pero era necesario concluir las obras interrumpidas. El sometimiento de Obarra a San Victorián implicó que, bajo su patrocinio, maestros locales terminaron la iglesia abacial

de Urmella, probablemente en los años centrales del siglo XI. No se modificó la planta lombarda existente. Pero estos maestros no tenían la capacidad de construir bóvedas de arista ni sabían de la sutilidad de lesenas, triples articulaciones, arquillos y cuidados paramentos, realizando una obra torpe.



Pilastra de triple articulación lombarda en la nave norte



Bóveda de arista lombarda de la nave norte, con enlucido moderno

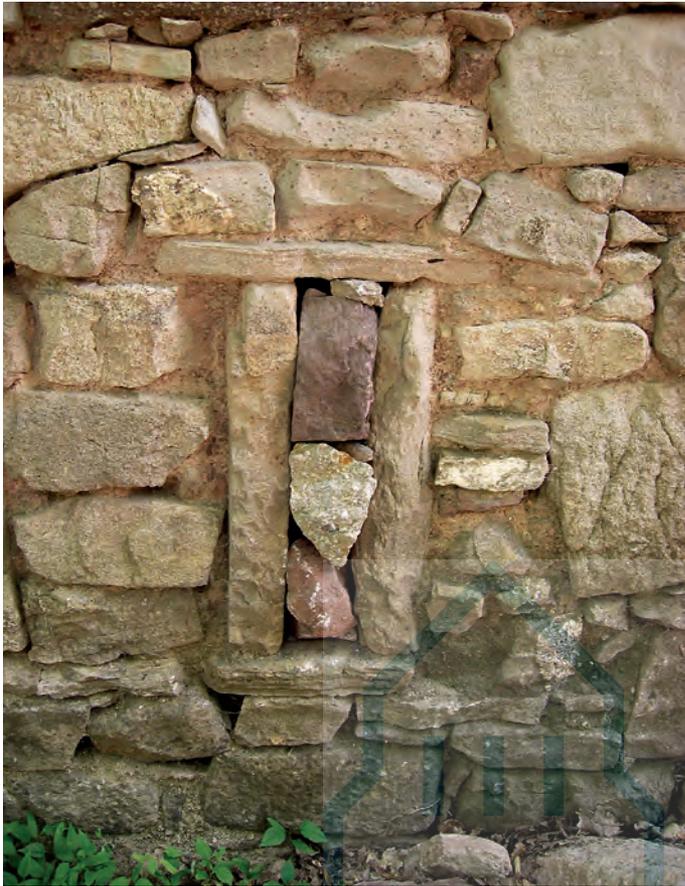
De este modo, se finalizó el ábside sur dejando las lesenas lombardas interrumpidas y continuándolo con un paramento liso, se continuaron las partes restantes de los pilares y se realizó la arquería sur. También se construyó el muro sur con cuatro de los cinco necesarios contrafuertes, dispuestos en correspondencia con los arcos fajones de la bóveda de medio cañón que se construyó con manifiesta torpeza en la nave sur, con las ventanas aspilleradas que nos llegan y la puerta de acceso que hoy vemos cegada y la nave central se cubrió con una bóveda de medio cañón. La bóveda de cañón apuntado que hoy cubre esa nave es posterior a estos años y los revocos impiden ver si sobre los salmeres de una bóveda anterior de medio cañón se construyó esta que llega a nuestros días. Nada se puede asegurar sobre los sistemas de cubrición que se utilizaron en este momento. Nada sabemos del ábside central. ¿Cómo aceptar que en el proceso de finalización de esta iglesia se dejara de construir la zona más fundamental para el culto? Con toda probabilidad un ábside central se construyó en esta fase y se demolió con las obras inmediatamente anteriores al año 1613.

En esos años fray Gaspar Español, que falleció en 1613, siendo prior de Urmella según nos recuerda la placa de piedra conservada sobre el arco de ingreso al actual atrio oriental de Urmella, acometió y finalizó aquí las más radicales obras que enmascaran la fase lombarda y dificultan en alto grado la correcta comprensión de su arquitectura. Se occidentalizó la iglesia, lo que supuso la reorientación litúrgica de su espacio preconizada por el Concilio de Trento muy difundida en esos años. Así, en el lugar correspondiente al ábside central se construyó un atrio cubierto por una bóveda de medio cañón que cobijaba una portada de arte renacentista tardío, en

cuyo frontón un sello esculpido presenta la fecha de 1613. Pero dada la rasante del camino de acceso a este punto –1,40 m por encima del nivel del pavimento románico de la iglesia– se adoptó la solución, no sin consecuencias lamentables, de recrear el suelo de la iglesia en los tres últimos tramos hasta ese nivel, dejando el primer tramo del atrio en el nivel original románico. De esta forma el arco de embocadura del atrio lombardo quedaba cegado casi hasta su plano de imposta. A este momento corresponde muy probablemente la construcción de la bóveda de cañón apuntado que hoy nos llega sobre la nave central, ya he tratado de este asunto y naturalmente, se construyó una nueva cubierta.

Pero esta abusiva reforma perpetró más cosas. Se cegaron con los muros que hoy nos llegan, la embocadura restante del arco del atrio lombardo y el vano de la tribuna, las arcadas que separaban la nave central de las laterales en el segundo tramo y los vanos de los arcos fajones entre el primer y segundo tramo. Se configuró así, un presbiterio occidental en cuyo muro oeste se adosó el altar. Las dependencias monásticas que pudieron llegar a estos momentos serían mínimas siendo en el primer tramo y los segundos de las naves laterales, donde se dispusieron dos pisos; el primero, al nivel del suelo de la tribuna, En el segundo tramo de la nave lateral sur, también cegado, se dispuso una sacristía y en el homólogo norte, un espacio en el que una escalerita abría el acceso al primero de estos pisos.

Es en el año 1913, como refleja la placa existente sobre el extradós del arco interior de la actual puerta de acceso a la iglesia y también sobre la cara oriental del pilar sureste, en el que se podía ver otra inscripción pintada, hoy desaparecida, cuando nos llega la noticia de la transformación final de



Ventanita adintelada del muro norte, posiblemente anterior a la fase lombarda
(Foto: Roberto Benedicto)

esta iglesia que fue llevada a cabo por su párroco don José de Ademá y Rivera. Sobre el atrio de 1613, se levanta una sencilla torre-campanario, que divide, en altura, el espacio del atrio con un forjado de rollizos y revoltones que oculta la parte alta del frontón de la portada, para alojar de manera muy forzada un exiguo espacio destinado a coro, abierto hacia la nave central. El acceso a este coro desde el interior de la iglesia no era fácil de solucionar. Se recurrió para ello a la utilización del ábside norte, construyendo el muro que hoy lo clausura en su embocadura y una pequeña escalera tras él. La construcción de esta escalera implicó la desaparición del muro del ábside y su sustitución por el muro actual. A estas obras se sumaron las correspondientes a aspectos puramente decorativos, que consistieron en la transformación de la bóveda de cañón apuntado por otra de geometría más cercana al medio punto, lo cual se logró con la fijación bajo la clave

de aquella y en toda su longitud, de un fragmento curvo de escayola sobre cañizos y rollizos de madera, la ejecución de cornisas y molduras de escayola. la colocación de pequeñas imágenes de la Virgen del Pilar, sencillos rosetones de escayola ubicados en el centro del intradós de los tramos de bóveda de la nave central y de algunas cabezas de ángeles y finalmente, la aplicación de revocos y una nueva pintura sobre todos los paramentos de los muros, pilares y el intradós de las bóvedas.

En las catas efectuadas en los actuales revocos, se ha comprobado la existencia de una pintura que parece relativamente generalizada en los muros, y que representa un falso despiece de sillería, juntas sencillas de trazos blancos sobre fondo gris. Este tipo de pintura es similar a las existentes en otros lugares y que se practicaban durante los siglos XV-XVII.

Todas las obras hasta aquí relacionadas han llegado con un alto grado de deterioro, conformando un espacio interior en esta iglesia bien lejano a su cualidad e importancia románico-lombarda, que decepciona en alto grado al visitante.

Quien cuenta estas cosas logró, en el año 2008, el presupuesto mínimo necesario y la dirección de las últimas obras de emergencia realizadas aquí, gracias a la inapreciable intervención de don Vicente Domingo por parte del Gobierno de Aragón. Dichas obras consistieron en la construcción de los apeos necesarios de la bóveda de la nave central y del forjado del suelo del coro, la demolición controlada del chapitel de la torre —a punto de caer— colocando un chapitel provisional y la consolidación y apeo provisionales de la parte alta de los muros del cuerpo de campanas de la misma torre. Desde entonces, Urmella sigue sumido en el abandono ya que el problema —que no se resuelve y se perpetúa ante la inacción generalizada— de la ilegítima ocupación del primer tramo de la iglesia por particulares, impide seguir con las necesarias y urgentes intervenciones, de forma incomprensible e inaceptable.

Texto: RBS - Fotos: AGO - Planos: ABRP

Bibliografía

BENEDICTO SALAS, R., 1995, pp. 53-62; BENEDICTO SALAS, R., 2009; BENEDICTO SALAS, R., 2012; BENEDICTO SALAS, R. y GALTIER MARTÍ, F., 2011; ESTEBAN LORENTE, J. F., GALTIER MARTÍ, F. y GARCÍA GUATAS, M., 1982 pp. 105-158 y 322-325; GALTIER MARTÍ, F., 1981; GALTIER MARTÍ, F., 1979, GALTIER MARTÍ, F., 1991, pp. 195-238; MARTÍN DUQUE, Á., 1956, pp. 26-28; SERRANO Y SANZ, M., 1912, pp. 288-290 y 482-484.